



30/04/09

Primero de Mayo 2009, Día de los Trabajadores y Fiesta de San José Obrero

Con palabras de San Alberto Hurtado, trabajando en el Siglo XXI por un mundo más justo que todavía no es, queremos saludar a los trabajadores en su día y, además, en el recuerdo de la Juventud Obrera Católica, homenajear a Don Alfredo Di Pacce, que nos saluda desde lo alto.

“(Por medio de movimientos como la JOC) la Iglesia ha logrado crear una auténtica mística del trabajo, ... (ellos) no sólo han reconciliado al trabajador con su suerte, sino que le han inspirado amor por su trabajo, orgullo de su vida de trabajador, alegría de sacrificarse por los demás y una magnífica irradiación apostólica.

(Estos) grupos de luchadores obreros han logrado comprender que no puede haber escisión entre su vida religiosa y su vida profesional...el trabajo es para ellos su grandeza, su vida. En su trabajo cotidiano se santifican y tienen conciencia que mediante él están construyendo la ciudad terrestre, y colaborando con Dios el plan de redención sobrenatural.

El destino eterno del hombre está en armonía con su destino temporal. “Mi máquina trabaja conmigo, debo dominarla, admirarla, amarla; amarla porque ella me conduce a Dios siempre que me sirva cristianamente de ella”. “El fin de la producción es procurar a cada hombre hierro, lana, carbón, pero sobre todo procurar a cada uno de los trabajadores su parte de cielo...”

El trabajador que comprende así la vida...es un luchador que exige respeto para su persona, pues, tiene conciencia de lo que significa ser hombre e hijo de Dios; batalla por conseguir, en unión con los otros trabajadores, las condiciones para una vida respetable, pues sabe que se le deben en justicia como recompensa de un esfuerzo que él realiza con honradez, devoción, alegría y espíritu de servicio social.

Hay en el movimiento jocista un impulso de fe, de heroísmo, una exigencia de santidad que transporta a los tiempos de la primitiva Iglesia. Cuando esta doctrina prende en el alma del obrero, ese hombre es un santo y si es necesario un mártir, como santos y mártires ha producido a millares la juventud obrera, sobre todo en Francia y Bélgica, comenzando por su primer Presidente, Fernando Thonet, muerto en el campamento de concentración de Dachau, cantando y ofreciendo su vida por la clase obrera.

El obrero comprende además que él está llamado a ser apóstol de Cristo, el único responsable de la salvación de la clase obrera, participante del verdadero real sacerdocio de Jesús, pontífice supremo de la humanidad.

¡Obrero, Cristo te necesita!, es la palabra que resuena cada día en su alma invitándola al apostolado. Al llegar a la fábrica lee el letrero que está allí colocado: “Prohibida la entrada a todo el que no sea obrero”. Esto lo estimula: el sacerdote, el universitario no podrán entrar, pero allí está él para hacer penetrar a Cristo en la fábrica, y con él vendrán la justicia, la caridad, la alegría.”